

---

---

## La descendencia de Huayna Cápac

---

(Continuación)

En la relación detallada que da Oviedo (57) del viaje de Almagro a Chile, no cita a Paullu al historiar los comienzos de la jornada, pese a que reiteradamente menciona a los indios auxiliares. Dice así que al llegar Almagro a Coquimbo, los indios de servicio recibieron nuevas noticias sobre la esterilidad de la tierra y que “a causa de la qual nueva se huyeron todos los indios que llevaba del Cuzco”. Cuenta también que Felipillo, el Intérprete, que había ordenado muchas veces la muerte de Almagro “é de secreto higo que se alçassen los indios é que los de Pocayapo matassen aquellos chripstianos”, alzó de nuevo a los indios, sin que Almagro conociera la causa de la rebelión hasta que la fuga del intérprete en el pueblo de Cuncancagua le dió la clave de su traición. En su fuga, Felipillo se llevó los indios de servicio que quedaban. Agrega que Almagro encontró gente en su persecución y que lo hallaron en unas sierras

---

(57) Oviedo, *Historia General y Natural de las Indias Islas y Tierra Firme del Mar Océano*. Tercera Parte.—Tomo IV. Madrid, Imprenta de la Real Academia de la Historia, 1855. Libro XLVII, Cap. IV, págs. 268 y 271 a 272; Cap. V, pág. 279; Cap. VI, págs. 281-283; Cap. VII, pág. 284; Cap. VIII, pág. 288; Cap. IX, pág. 293 a 295; Cap. XIII, pág. 307.

nevadas “haciendo mochila para se volver al Cuzco é dezir que los chripstianos quedaban muertos, para quel Ynga, que estaba rebelado, matasse todos los españoles que en la tierra avia”, ordenando Almagro su muerte. Como vemos, Oviedo no se refiere aquí a los planes del Villac-umu y de Paullu. Cuenta también el cronista que en Pocayapo, Almagro se informó sobre el camino de Atacama, enviando exploradores y gente para que cavaran en él los xagueyes, preparando el regreso, y tampoco cita aquí ninguna intervención del Inca. Más adelante expresa que llegados a Atacama, hallaron la tierra alzada y en guerra, y que “la causa de su algamiento fué aver muerto algunos chripstianos de los que en seguimiento del adelantado yban, é assimesmo por mandado del Inga, que, como paresció, estaba alçado, dando guerra a los españoles de toda la tierra”. En la relación del penoso viaje a través de Atacama, especifica Oviedo que “en aquella provincia se informó el adelantado cómo el Cuzco estaba de guerra é Ynga alçado; é aunque no muy afirmativamente, lo decían los indios”. Se refiere también el cronista a los riesgos y peripecias que pasaron los españoles que estaban en el navío San Pedro, declarando categóricamente que la mala voluntad de los naturales se debía a que “todos estaban apercebidos a causa que en todo el tiempo quel hermano del Ynga anduvo con el adelantado daba avisos al caçique su hermano del estado de los españoles é del general. De manera que sin lo saber, aunque estaban dél recatados, traían al enemigo casero, haciendo fieldad dél para que fuesse medianero en la paz de su hermano, rescibiendo del adelantado é de todos los de su ejército muy buenas obras y tractamiento, puesto que le mandaba velar y guardar de secreto con mucho recabdo: el qual indio, quando de Chile partieron, avisó de la vuelta de los españoles a su hermano; é teniendo por cierto que Almagro viniera en el navío con algunos de sus compañeros para breve proveymiento de la armada é reformación della en las dichas dos provincias, se lo envió a dezir, y el caçique Ynga proveyó de gente en todos los puertos para que le matassen al general é á los que con él viniessen”. Claramente, pues, declara Oviedo

la participación de Paullu en el alzamiento y cómo los españoles estaban al corriente de su deslealtad, aunque lo disimulaban por conveniencia. Cuenta, además, que en el valle de Tacana envió Almagro indios mensajeros a Manco y que Paullu "hizo lo mesmo por su parte, á lo menos en pressencia de los chripstianos. Y aunque de nuevo el general le tornó á preguntar lo que sabía, siempre vaçiló é avisó á los otros indios para que se le encubriesse lo çierto, é por le conservar convino que se disimulasse todo porque si daño estaba hecho no tenía remedio, é si paz se avía de tractar, por su causa se concluyesse é conservasse". Oviedo da, pues, luz decisiva sobre la doblez de Paullu durante la jornada de Chile. Para mayor ilustración, transcribimos un nuevo y sintomático pasaje del propio Oviedo: "De allí llegaron á Arequipa, en la qual hallaron los indios cautelosamente pacíficos; é no tuvieron lugar de se alçar los bastimentos é haciendas, é queriéndose el adelantado informar dellos, vaçilaban é discrepaban, como los de atrás primeros. E visto quel hermano del Ynga, que se diçe Paulo, era la causa é quel sabía la çertinidad de la guerra, púsole temor para que se lo declarasse, diçiéndole que le haría quemar, si le mintiesse en cosa alguna, por tanto que se informase de la verdad de personas que lo supiesen é lo oviesen visto, ofresçiéndole toda libertad, si no mintiesse, é que declarándole lo çierto como amigo, le tractaría mejor que á su proprio hijo; é púsole públicas guardas para que supiesse que no podía huyr". Agrega Oviedo que Paullu "informado de lo que ya él sabía" le dió al Adelantado alarmantes y exageradísimas noticias de la sublevación de Manco. La anterior cita certifica, por si no fueran suficientes las que hemos transcrito más arriba, que Almagro era sabedor del concierto entre Paullu y Manco. Más adelante cuenta el cronista que el Adelantado envió con sus mensajeros una carta al Inca, uno de cuyos párrafos era el siguiente: "A Paulo, vuestro hermano, tengo conmigo, e le amo como a mi hijo, y él os quiere mucho y en todo os es buen hermano", frases que corrobóran nuestro aserto sobre el buen concierto existente en aquel entonces entre Manco y Paullu, aunque el segundo estuviera

procediendo en este caso con su sempiterna deslealtad. Posteriormente, en una nueva relación que da Oviedo del viaje de Adelantado a Chile, vuelve a declarar: "Supo Almagro en Chile el levantamiento del Ynga, é de toda la tierra, y el peligro en que estaban todos los chripstianos de cierta gente que yba en su demanda á le servir á Paulo, hermano del Ynga, que tenía consigo".

Destacando en la minuciosa *Relación* de Molina el Almagrista (58)—que contiene la más cruda descripción de la actuación de los españoles en la jornada de Chile—, lo referente a la intervención de Paullu, tenemos que Almagro pidió al Inca le diese dos señores para enviarlos adelante a preparar el avance de los españoles. "Y el Inga le decía a su hermano Paulo Inga, de quien ya tratamos y avisamos quien era". Molina relata, pues, que Manco nombró a Paullu y al Villac-umu, para que fuesen con Almagro a Chile y que se adelantaron hasta doscientas leguas. Cuenta que en Tupiza, Almagro se unió a Paullu y al Villac-umu, quienes habían reunido mucho oro, el cual entregaron al Adelantado. En esta crónica no hallamos más datos sobre la actuación de Paullu, porque el cronista se detiene en especial a relatar las terribles penalidades sufridas por los indios en aquella cruenta jornada.

En las *Noticias Cronológicas del Cuzco* (59) se consigna la salida de Almagro para Chile por el camino de la Plata "llevando consigo a un hermano de Manco Inca llamado Paullu, y al sumo sacerdote". Expone que escogió el camino de la sierra, dejando el de la costa "contra el dictamen del Inca Paullu". Relata a continuación que en Copiapó le dieron a Almagro más de doscientos mil ducados en tejos de oro, que después ascendieron a trescientos mil, y, siguiendo a Garcilaso, agrega que Almagro avanzó hasta el Arauco. No cita la importante intervención de Paullu al regreso de la jornada.

---

(58) Cristóbal de Molina (Sochantre de la Catedral de Santiago de Chile), ob. cit., págs. 164, 167 y sgtes.

(59) *Noticias Cronológicas del Cuzco*, ob. cit., págs. 104, 108, 109 y 110.

Gómara (60) declara que Manco “concertó con su hermano Paullu”, con Villac-umu y con Felipillo, el asesinato de Almagro y los españoles en las Charcas, y además dá la errada versión de que el levantamiento de Manco se supo “por huír del campo Paulo y vilaoma; no hallando gente ni coyuntura para matar a los cristianos como traían urdido”.

Montesinos (61) es también otro de los muy escasos cronistas que refieren la huída de Paullu. Dice así: “el mensajero que fué a Chile a avisar a Paulo Inga que matase a Almagro y a sus compañeros, llegó tarde, que ya don Diego de Almagro abía salido de Chile y venía en atacama. Traía en su compañía a Paulo, y a un sacerdote de los ídolos y a Phelipe el fraute”. Consigna también Montesinos que el mensajero habló con ellos “y con las nuebas se huieron de Almagro”. Felipillo—cuenta el cronista—cayó en manos de la retaguardia, y una vez en presencia de Almagro, se le mandó dar tormento y “confesó que la causa de su huída era porque en el Cuzco abrían ya matado a los castellanos y venían nuevas dello y orden que matasen a los que acá abía, mandóle ahorcar don Diego”.

Zárate (62) consigna que Manco hizo concertos con Paullu con el propósito de matar a los cristianos, pero no menciona la intervención del segundo en Chile.

Anello Oliva (63) dice también que Manco despachó mensajeros a Chile donde su hermano Paullu para que “degollassen a don Diego de Almagro y a todos sus soldados”.

Algunos cronistas tan sólo consignan que Paullu fué a

(60) Francisco López de Gómara, *Historia General de las Indias*, en Biblioteca de Autores Españoles. Historiadores Primitivos de Indias. Tomo I. Madrid, 1852, pág. 237.

(61) Fernando de Montesinos, *Anales del Perú*. Pub. por V. M. Maúrtua. Madrid, 1906. Tomo I. (Año 1536), pág. 89.

(62) Zárate, ob. cit., Libro 3.º, Cap. I, pág. 484.

(63) Anello Oliva, *Historia del Reino y Provincias del Perú*. Libro Primero. Lima, Imp. y Lib. de San Pedro, 1895. Libro Primero, Cap. III, párrafo 5, pág. 116.

Chile, sin mencionar ningún otro hecho respecto a la actuación de este Inca en la expedición. Entre estos cronistas están Lizárraga, Pedro Pizarro, Huamán Poma de Ayala. Otros muy escasos, no lo mencionan. Pascual de Andagoya (*Relación de los sucesos de Pedrarias Dávila en la Tierra Firme y de los descubrimientos en el Mar del Sur*) sólo cita al Villac-umu, de quien dice que era hermano del Inca. En cuanto a Naharro, como es natural, no cita ninguna participación de Paullu en la conquista, desde que relata que éste murió a raíz de su elección como Inca por Quizquiz.

Entre los historiadores de esta expedición,—muchos de cuyos relatos figuran en la Colección de Historiadores de Chile y de Documentos relativos a la Historia Nacional—tenemos también datos interesantes sobre la actuación de Paullu Inca.

Pedro de Córdoba y Figueroa (64) relata que *fué Manco Inca el que designó a Paullu* y al Villac-umu para que acompañasen a Almagro a Chile, adelantándose ambos hasta Tupiza. Allí se les juntó el Adelantado y Paullu Inca le obsequió cien mil pesos en oro. Pedro de Córdoba dice, refiriéndose a Paullu: “El Inga de soberano nacimiento y poderoso príncipe, iba sujeto por albedrío a don Diego, porque pudiera traerlo por violencia”; agrega que con Paullu venían de 15 a 20 mil indios. Relata también que el Adelantado “con beneplácito de Paullu” hizo un acto de justicia al restituir al legítimo heredero de Copiapó el gobierno que le había quitado su tutor y tío. Relata, además, que Paullu le regaló otros veinte mil pesos, que luego aumentó a trescientos mil, y que en Coquimbo le volvió a regalar oro. En esta Relación, consta también que Almagro, a su regreso, fué tan obsequiado como a la ida “porque el príncipe Paullu mandó se tuviesen las mismas puntualidades”.

---

(64) Pedro de Córdoba y Figueroa, *Historia de Chile* (1492-1717).—Col. de Historiadores de Chile y Documentos relativos a la Historia Nacional, en Col. J. T. Medina. Santiago de Chile, 1862. Tomo II. Libro Primero, Cap. III, págs. 57 y sgtes.

El capitán Alonso de Góngora Marmolejo (65), describiendo esta expedición, que según él salió en 1536, cuenta que Almagro dejó de lado el camino de Atacama hasta Copiapó por tener noticia que había de atravesar 80 leguas de des poblados sin aguas, escogiendo por ello el camino de los Incas. Llegado a Tupiza, tropezó con un capitán del Inca, que le dió 200.000 pesos en tejos de oro. Góngora no da el nombre de este capitán, aunque evidentemente se trata de Paullu. Tampoco en el resto de la Relación consigna la importante intervención del Inca.

Pedro Mariño de Lovera (66) consigna que Paullu traía 60,000 indios y que se ofreció él mismo para ayudar a Almagro cuando éste estaba en Parí sin mencionar la elección de Paullu por Manco Inca. Esta afirmación de Lovera no concuerda con ninguna relación anterior, porque todas anotan que Manco nombró a Paullu o que fué Almagro quien lo eligió. Dice Lovera que en Quirequiroyo tuvo Almagro una lucha, pero que no permitió que entrara Paullu, para que se viera que los cristianos combatían solos; por lo cual éste le contestó que ya que su señor no quería servirse de él en cosas de guerra le diera permiso para servirlo de paz, tratando con los bárbaros, cosa que intentó sin conseguirla. Al relatar la llegada a Coquimbo, declara que Paullu se mostraba muy adicto a los españoles, y que los indios le obedecían sumisamente. En su relato de la entrada a Copiapó a través de la sierra nevada, menciona el hecho de que Paullu le previno el peligro, exponiéndole que los indios del valle eran muy belicosos y que debía pasar la llanada sin detenerse para cogerlos desprevenidos; parecer que siguió Almagro. Además, en el mismo Coquimbo, el Adelantado ejerció una severa venganza

---

(65) Alonso de Góngora Marmolejo, *Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año de 1575*, en Col. de Historiadores de Chile, etc. Tomo II. Cap. II, pág. 3.

(66) Pedro Mariño de Lovera, *Crónica del reino de Chile*, en Col. de Historiadores de Chile, etc. Tomo VI, Cap. I, págs. 20 y sgtes.

contra los indios, que le habían muerto tres españoles, y sólo perdonó a un noble por intercesión de Paullu "y no..... (en blanco) para que el Adelantado dejase de condescender con los ruegos de Paulo Inca, el estar con él algo desabrido porque en el valle de Copiapó se le habían huído una noche sin ser sentidos ocho mil indios".

Pedro Fernández del Pulgar (67) dice también que Almagro llevó consigo a Paullu, el cual le aconsejó que siguiera el camino de la costa, parecer que éste no adoptó. También consigna que gracias a Paullu, Almagro reunió 300,000 ducados en tejos de oro, y asimismo que gracias a él, ganó los encuentros con los indios. Menciona el parlamento que Paullu y el Villac-umu hicieron a los indios en Copayapu (probablemente tomada de Garcilaso), consiguiendo que juntasen gran cantidad de plata, oro y piedras preciosas para obsequiar a Almagro, exhortando a los indios a favorecer a los españoles, porque con esa ayuda "esperaban que Manco su hermano sería restituído en el Imperio". Este historiador hace un gran elogio de Paullu, presentándolo como muy adicto a Manco; pero, por lo demás, su relato es una copia del de Garcilaso. Como este cronista, Fernández del Pulgar consigna que Almagro trató de conquistar los valles de Chile hasta el Arauco y que para ello le pidió a Paullu su ayuda; el cual "juzgando que era en beneficio de su hermano, sacó la gente que pudo de los presidios y guarniciones, y mandó recoger mucho bastimento". En el relato del regreso de Almagro, dice que el Adelantado escogió el camino de la costa por consejo de Paullu, aunque los pozos estaban secos desde la guerra civil. Siguiendo a Garcilaso, cuenta que Paullu mandó limpiar los pozos y dispuso que fuese la gente por grupos, tal como hacían sus antepasados los Incas, y que, además, juntó bastimentos para todo el regreso.

---

(67) Pedro Fernández del Pulgar, *Historia General de las Indias Occidentales*, en Col. de Historiadores de Chile, etc. Santiago de Chile, 1902. Tomo XIX, Cap. II, pág. 65.

Vicente Carvallo Goyoneche (68) sigue, en cambio, la versión de Herrera, consignando que Manco envió a Paullu a la jornada de Chile con el objeto de alejarlo, por envidia. El resto de su relato es bastante fiel al del cronista citado y reitera que Almagro fué bien recibido "por atención a los respetos del Inca Paullu".

El jesuíta Alonso de Ovalle (69) relata que en Tupiza esperaron Paullu y el Villac-umu a Almagro, obsequiándole noventa mil pesos de oro; agrega que "viendo Paullu la estimación que había hecho el Adelantado del presente", hizo reunir hasta trescientos mil ducados de oro. También consigna con amplitud la ayuda de Paullu a los españoles durante la jornada.

El abate Ignacio de Molina (70), al describir la expedición de Almagro, dice que salió a fines de 1535 con 570 españoles y 15,000 indios, bajo la dirección de Paullu. Menciona los dos caminos existentes para ir al reino de Chile, y la elección hecha por Almagro del más corto, o sea el de la cordillera, en cuyo paso perecieron diez mil indios, no perdiéndose más hombres gracias a Almagro que se adelantó enviándoles socorro de Copiapó. Cuenta que en este lugar fueron muy bien recibidos porque iban acompañados de los indios y que "el Inca Paullu que conocía completamente el objeto del viaje, creyó no poder mejor consolar sus afligidos huéspedes que con darles una idea de la importancia de su conquista". Con este intento obligó a los indios a entregarles todo el oro del tributo del Inca, recogiendo quinientos mil ducados que presentó a Almagro. También menciona un combate con los Promau-

---

(68) Vicente Carvallo Goyoneche, *Descripción Histórico Geográfica del Reino de Chile*, en Tomo I. Col. de Historiadores de Chile. Santiago de Chile, 1875. Tomo VIII, pág. 9.

(69) Alonso de Ovalle, *Historica Relación del Reino de Chile*. Tomo I, en Col. de Historiadores de Chile. Tomo XII. Santiago de Chile, 1888. Cap. XVI, pág. 251.

(70) Juan Ignacio Molina, *Compendio de la Historia Civil del Rei no de Chile*, en Col. de Historiadores de Chile, etc. Tomo XXVI. Segunda Parte, Cap. V, pág. 127.

caes, en el cual Paullu intervino eficazmente. El resto de la relación no se refiere en particular a Paullu.

José Pérez García (71), aunque trae una relación bastante detallada del viaje de Almagro a Chile, no menciona la actuación de Paullu. Pero cita el hecho de que, cuando trajeron a Almagro los despachos de la gobernación de Nueva Toledo, los indios que vinieron dieron aviso a los suyos de que degollasen a Almagro, pero que no atreviéndose se limitaron a desampararlo.

En la *Probanza de Servicios* que presentó Paullu en 1540, en el Cuzco, entre las preguntas del interrogatorio figuran las siguientes referentes a la expedición de Chile: "2. Si saben que en la jornada quel adelantado don Diego de Almagro hizo a Chile, yo fuy con él y el mescoxió para ella por tenerme por amigo de los cristianos y que hacía lo que aún no hera obligado, etc.—3. Item si saben y es público que yo hize la dicha jornada y fuy siempre debaxo de la obediencia de los cristianos, y en el camino yo serví como bueno, haciendo y diciendo todo aquello que hera servicio de S. M. y bien de los cristianos, etc.—4. Item si saben y es público e notorio que volví de la dicha jornada con el dicho adelantado, haciendo siempre lo que mandava como buen amigo, escusando el daño e trabajando el bien de los cristianos hasta volver a este Cuzco, etc."

Entre los testigos, Alonso de Toro, Alguacil Mayor del Cuzco, declaró que le constaba que Paullu había ido a Chile con Almagro y regresado con él, y que era público y notorio que como Paullu lo había afirmado en las preguntas, sirvió fielmente al Adelantado. Gómez de Alvarado expresó que Paullu había ido con Almagro a Chile "e ansimismo el dicho Adelantado llevó por bueno, porque era amigo de los cristianos e para se favorecer con él, e como tal buen amigo de los

---

(71) José Pérez García, *Historia Natural, Militar, Civil y Sagrada del Reino de Chile, etc.* Tomo I, en Col. de Historiadores de Chile y de Documentos relativos a la Historia Nacional, Tomo XXII, Santiago de Chile, Imp. Elzeviriana, 1900. Cap. III, pág. 129.

cristianos, este testigo vido que daba guías para que enseñasen el camino, etc.”; declara además, a la tercera pregunta, que antes de la llegada del Adelantado a la provincia de Copayapo, envió dos indios adelante “para que saliesen de paz a los cristianos, e ansí los indios del dicho pueblo lo hicieron, lo qual si no se hiciera, no dexaran de verse en mucho trabaxo”. Además, agrega que vió que Paullu volvió al Cuzco con el Adelantado y que en el regreso sirvió mucho a los españoles “porque con estar como estaba toda la tierra de guerra, enviaba sus mensajeros e la hallaban de paz donde ellos llegaban e les daban comida, bastimentos e yndios para las cargas”. El testigo Martín de Güeldo también declaró que Paullu fué a Chile con el Adelantado, quien lo llevó “porque era bueno e amigo de los cristianos e que haría lo que a bueno era obligado”. Expresó, además, que—como testigo presencial de los acontecimientos—vió que Paullu sirvió fielmente a Almagro, y que “dió muchos avisos cumplideros a los cristianos, entre los quales fué uno que dixo a este testigo que dixese al señor Adelantado cómo toda la tierra estaba alçada ó de guerra, é tenían la ciudad del Cuzco e cristianos que en ella estaban cercados de muchos indios que les daban guerra e que viviesen todos a muy buen recaudo”, aviso que el Adelantado tuvo en mucho, procurando que su gente “viviese en mucha orden e bien apercebida”. El testigo Diego de Mella declaró que Paullu procedió en la jornada a Chile tal como lo afirmaba en las Preguntas del *Interrogatorio*, y que él “vido que traía mucha gente de paz toda la más della, e puesto que caso que los indios de guerra estaban sobre el Cuzco dándoles guerra a los cristianos que en él estaban a ellos les servían por donde venían, porque ansi se averiguó ser verdad y ellos los hallaron que de continuo les daban guerra puestos en arma contra los del Cuzco e a ellos, como dicho tiene, los servían e para esto cree que fué mucha parte el dicho Pablo”. Juan Pinarejo declaró que “oyó decir al dicho Adelantado don Diego de Almagro e a su Capitán General Rodrigo Orgóñez é a otros muchos caballeros que de la dicha jornada de Chile vinieron cómo el dicho Pablo había servido muy bien a S. M. é á los cris-

tianos que allá fueron en todo lo que se ofrecía como buen amigo e servidor de S. M. é ansi vido que era público é notorio". Los otros testigos presentados por Paullu (Martín de Salas, Juan de Guzmán, Francisco de Herencia, Juan de Cárdenas, el br. Luis de Morales, Juan de Turuégano), ratificaron por el mismo tenor las preguntas del *Interrogatorio* referentes a la actuación de Paullu en la expedición de Almagro a Chile (72).

Mendiburu (73)—quien sigue en el relato de la expedición a los cronistas Herrera y Garcilaso—declara también que fué Manco el que designó a Paullu para que fuese a Chile acompañando a don Diego de Almagre.

De todos los testimonios citados se desprende la elección de Paullu por Manco y su concierto con éste y el Sumo Sacerdote para asesinar a los españoles en Chile. Resulta evidente de los mismos testimonios que Paullu no huyó de Chile, aunque probablemente no se negó rotundamente a intervenir en el plan, sino que más bien logró convencer al Villac-umu de la imposibilidad de llevarlo a cabo, conviniendo en que el Sumo Sacerdote huyese y quedándose él con Almagro para

---

(72) *Probanza de servicios de Paullu*, ob. cit., pág. 342.—También Calancha consigna la ayuda prestada por Paullu a los españoles y la cooperación de los indios del Collao: "Este (Manco Inca) envió a matar a su deudo Apuchalco, porque avía dado favor a los españoles, que ivan a la conquista de Chile, con D. Diego de Almagro, i antes de su muerte como Governador poderoso con Paulo Túpac Inga ijo de Guaynacápac (conocido amigo, i público favorecedor de los españoles) de común acuerdo dieron la obediencia a nuestro Emperador Carlos Quinto; favorecieron a los Españoles, dándoles pasaje seguro, i compañías de indios para llevar sus vagages, i para gastadores asta el Reyno de Chile". (Apuchaleo fué hijo de Apuinea Sueso, nieto de Viracocha). Calancha, ob. cit., Tomo II, Libro I, Cap. II, pág. 6).

(73) Manuel de Mendiburu, ob. cit., Tomo I, artículo sobre Almagro pág. 257. Relatando la evasión del Sumo Sacerdote, expresa: "Reconvenido Paullu porque no dió aviso de la evasión del Villac Umac, contestó que la había ignorado: mas esta fué una excusa, porque el *Gran Sacerdote le comunicó su resolución*, y aun le invitó para que la adoptase igualmente".

evitar sospechas. De aquí que al regreso de la jornada, Manco hizo continuos llamados a su hermano Paullu; el cual no rompió abiertamente con él sino después de haber sido designado Inca por el Adelantado, cuando su política de doblez con su hermano había perdido su objeto y no podía ya mantenerse. Desde entonces tomó armas contra Manco, acompañando a los españoles, tanto almagristas como pizarristas, en las expediciones contra Vilcabamba, cesando en sus intentos de conciliación.

Parece—como consigna Espinar en su *Relación*—(74) que recién al regreso de la expedición de Chile y en el valle de Arequipa, Paullu contó a Almagro la sublevación de Manco y, con ladina previsión, anunció al Adelantado que el Inca deseaba conferenciar con él, según parece colegirse tanto de la relación citada como de otros documentos, lo que no impidió que luego tratara de dificultar con sus intrigas el buen éxito de estos conciertos.

Los tratos entre Paullu y Manco fueron, pues, el resultado de una treta más del primero para sostener la peligrosa posición en que lo ponía su interés de estar bien con todos los bandos. De todos modos su actuación en Chile constituye uno de los más destacados episodios de su vida. Se hizo patente su influencia entre los indios, sus dotes de estrategia y su oportuno dominio de las circunstancias, cualidades que le fueron re-

---

(74) *Relación hecha por el Tesorero Manuel de Espinar al Empeñador de lo sucedido entre Pizarro y Almagro.* (Col. Muñoz. Tomo LXXX). Col. de Documentos inéditos relativos al Descubrimiento, Conquista y Colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía sacados en su mayor parte del Real Archivo de Indias. Madrid, 1865. Tomo III. Pág. 168: “Asímismo supo que viniendo el dicho adelantado de dicho su camino (de Chile) para la dicha ciudad del Cuzco, en el valle de Arequipa había sabido por Pablo Ynga, hermano de Manco Inga, que consigo traía e por otros muchos indios de la tierra, que el dicho Inga, cacique señor natural de esta tierra, estaba alzado”. Esta relación se encuentra también publicada en la *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile*. Col. y Pub. por J. T. Medina. Tomo V. Almagro y sus compañeros II, pág. 288 y sgtes.

conocidas unánimemente y por las cuales fué elogiado en todas las crónicas y relaciones que tratan de la expedición a Chile.

Sabedor Almagro del levantamiento de Manco, apresuró su regreso y se puso al habla con el Inca con el objeto de atraerlo a la paz, enviándole cartas y mensajeros. Paullu acompañó al Adelantado a Urcos y al valle de Yucay, cerca de Tambo, adonde fué en pos de las negociaciones con el Inca, las cuales fueron destruídas por las suspicacias de Manco, por las influencias contrarias de los Pizarro y por los mauejos del mismo Paullu, quien intervenía para distanciar al Inca de Almagro. De la Relación de Oviedo se desprende que Manco parece sospechaba ya la doblez de Paullu, de quien, por lo demás, no debió estar nunca muy seguro. Así, en una carta de Manco Inca a Almagro, que inserta el cronista citado, tenemos el siguiente párrafo: "A Pablo mi hermano trae contigo, é si no vinieres, no venga. Yo no soy indio de por ahí que tengo de mentir". (75). En la *Relación de quipocamayos a Vaca de Castro* se declara que en estos esfuerzos del Adelantado en pro de la conciliación con el Inca, Paullu iba "amonestando y persuadiendo a los indios que seguían a Mango Inca que, dejándole, se volviesen a sus tierras y casas e quietud con los christianos. Con estas y otras amonestaciones hizo que muchos se volviesen a sus casas (76)

Con Almagro estuvo también en los movimientos preliminares a la ocupación del Cuzco y prisión de los Pizarro, entrando con él a la ciudad imperial. Una vez en el Cuzco, Almagro le dió las casas que fueron de Huáscar, en Collcampata, instalando allí su residencia permanente.

Radicado Almagro en el Cuzco, trató nuevamente de atraerse a Manco Inca, quien, a la espera de los acontecimientos, se había retirado a Tambo. El Adelantado le envió mensajeros comunicándole que ya podía venir seguro al Cuzco porque él era gobernador; pero de nuevo intervino Paullu—

(75) Oviedo, ob. cit., Libro XLVII, Cap. VIII, pág. 238.

(76) *Declaración de los quipocamayos*, ob. cit., págs. 41-42.

quien aún no había roto abiertamente con Manco—para evitar el avenimiento entre el Inca y Almagro. Al respecto, tenemos un testimonio concluyente en la *Relación del sitio del Cuzco* (77). Relata su autor—testigo presencial de los acontecimientos—que Paullu se inmiscuía en estos conciertos con el Inca y que “*de secreto le enviaba a decir que le querían engañar para quemarle, y esto hacía lo el Paulo porque, no viniendo el Inca, era él señor*”.

Surge la interrogación de si le dió Almagro a Paullu la borla imperial cuando su viaje de ida a Chile, inmediatamente después de su regreso de esa expedición, poco antes del triunfo del Adelantado contra Alvarado en el puente de Abancay, o después de la derrota de Alvarado. Creemos, y más adelante trataremos el punto, que esta coronación se efectuó en el último momento, porque antes aún Almagro no había roto decididamente con Pizarro, quien no intervino en la coronación de Paullu; además, Almagro se hallaba aún en buenas relaciones con Manco Inca, como lo demostró a su regreso de Chile, tratando de atraerlo. Recién después de la prisión de los Pizarro, de la entrada del Adelantado al Cuzco y de la derrota de Alvarado por Almagro, éste, viendo que el Inca persistía en su belicosa actitud y en reconocimiento a los eficacísimos servicios de Paullu en esa jornada, le dió la borla imperial.

En la etapa de su estadía en el Cuzco al lado de Almagro, Paullu dominaba como hijo de Huayna Cápac y señor único, desde que Manco andaba huído. Tenía una verdadera corte de indios, entre los cuales se contaban muchos nobles que habían traicionado a Manco desde el principio del levantamiento, y que seguían a Paullu, sugestionados por su gran posición entre los españoles. El futuro Inca continuaba prestando a Almagro toda clase de servicios y demostrándole una ciega adhesión, es decir, haciendo méritos para conseguir el Incazgo que tanto codiciaba.

Desencadenada la lucha entre Almagro y los Pizarro, Pau-

llu se afilió declaradamente al bando del primero, confirmando en estos momentos su actitud en la expedición a Chile, y reuniendo una foja de servicios almagristas que se desmentirían poco antes de la batalla de las Salinas.

No fueron únicamente sus servicios de espionaje los que utilizó Almagro. Consta de documentos de la época que Paullu reunió en el Cuzco gran cantidad de oro para el Adelantado, mediante extorsiones a los indios. Así, en la *Causa criminal seguida y sustanciada en el consejo por comisión de S. M. entre Diego de Almagro, Diego de Alvarado y otros conquistadores del reino del Perú contra Francisco, Hernando y Gonzalo Pizarro y otros, sobre la muerte de Diego de Almagro, Adelantado*, (78) en la confesión de *Hernando Pizarro* se expresa que Paullu Inca tomó gran cantidad de indios y por mandato de Diego de Almagro fué a desenterrar oro de diversos pueblos, sometiendo a los indios a toda clase de tormentos y matando a varios caciques.

Cuando el avance de Alvarado, Paullu, con gran contingente de indios auxiliares, siguió a Almagro en todas las acciones preliminares, distribuyendo sus espías a lo largo de los caminos. Precisamente gracias a estos corredores de Paullu supo el Adelantado el avance de Alvarado. En la *Relación del*

---

(78) *Causa criminal seguida y sustanciada en el Consejo por comisión de Su Majestad entre Diego de Almagro, Diego de Alvarado y otros conquistadores del reino del Perú, contra Francisco, Hernando y Gonzalo Pizarro y otros sobre la muerte de Diego de Almagro adelantado*, en "Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile". Tomo V: Almagro y sus compañeros. II, ob. cit., Confesión de Hernando Pizarro, pág. 438: "Fué preguntado, que tanta cantidad de indios tomó con Paulo Inga para cabar e desenterrar oro, dijo que Paulo había andado muchos días a desenterrar oro con mucha cantidad de indios, por mandado de don Diego de Almagro y lo supo este confesante de muchos españoles que lo vieron, que de un pueblo que estaba encomendado a este confesante, sacaron mucha cantidad de oro por mandado del dicho Almagro, e que después que estuvo en poder de este confesante no sacó ningún oro". Como veremos más adelante, también se acusó a Hernando Pizarro de haber utilizado a Paullu para acopiar tesoros.

*sitio del Cuzco* (79) se consigna así que “los indios de Paulo, andaban corriendo el campo el río arriba y el río abajo, los cuales vieron treinta de caballo, y pareciéndoles gran cantidad de gente, presumiendo que iban por un camino que hay allí despoblado a meterse en el Cuzco, fueron a mucha prisa a avisar al Adelantado”, el cual, sabida esta noticia, regresó al Cuzco.

Cristóbal de Molina (80) también trae el dato de que Almagro tuvo noticia de la llegada de Alvarado por Paullu. “Supo de este Pablo Tupa—dice el cronista—que tenía grandes espías por todos los caminos y cualquier cosa que pasaba se la venían a decir cómo venía de la Ciudad de los Reyes un capitán, con mucha gente y que serían como 500 hombres de a pie y a caballo y que estaban como a 20 leguas del Cuzco en el camino real”. Anota igualmente Cieza (81) que Almagro supo la venida de Alvarado por intermedio de Juan de Guzmán, quien lo averiguó de los indios espías.

Mientras el Adelantado se ocupaba en reorganizar su ejército, un vecino llamado Castañeda parece que había tenido ciertos tratos con Alvarado, y hallándose amenazado de muerte resolvió huir al campo enemigo con 10 o 12 mil castellanos de su propiedad, pero los que estaban en su casa dieron aviso a Almagro de la huída y el Adelantado ordenó a Paullu que con toda diligencia lo persiguiera, trayéndolo a su presencia. A doce leguas del Cuzco lo alcanzaron y como se resistiera “Pareciéndole afrenta dejarse atar de indios”, le cortaron la cabeza, que presentaron con el dinero a Almagro, testimoniando así Paullu su voluntad de servir a aquél. (82) Este suceso parece que hizo una pésima impresión entre los

(79) *Relación del sitio del Cuzco*, ob. cit., pág. 85.

(80) Cristóbal de Molina (Sochantre de la Catedral de Santiago de Chile), ob. cit., pág. 184.

(81) Cieza de León, *Guerras Civiles del Perú. Guerra de las Salinas*, en Col. de Documentos Inéditos para la Historia de España (por el Marqués de la Fuensanta del Valle). Tomo LXVIII. Madrid, 1877. Cap. XI, pág. 49.

(82) *Relación del Sitio del Cuzco*, ob. cit., pág. 85.

castellanos, a los cuales les pareció muy mal que muriese un español a manos de indios. Más tarde, en la *Causa criminal* que ya hemos citado (83) se acusó a Almagro de extorsionar a los vecinos del Cuzco y de valerse para ello de los indios. En uno de los capítulos de la acusación contra Almagro, se dice así: "Iten, que teniendo tiranizada la dicha ciudad, mandó a los indios que con él estaban que matasen todos los cristianos que viesan que se pasaban a la parte del dicho Gobernador don Francisco Pizarro, remitiendo los dichos indios libremente la averiguación y ejecución dello, los cuales mataron tres cristianos, los primeros que toparon y que eran de la compañía del dicho mariscal y le trujeron las cabezas déllos, y cuando los vió y conoció que eran de los suyos, les dijo que no matasen de aquéllos sino de los contrarios que se iban para el dicho Gobernador don Francisco Pizarro". Concretamente se acusó también al Adelantado del asesinato de Castañeda en concierto con Paullu. Se declara así que Almagro, quien tiranizaba la ciudad, "especialmente hizo matar a Castenda (Castañeda), vecino de la dicha ciudad, porque se había salido della a cosas que le cumplían, y sospechando el dicho mariscal que se pasaba a la parte del dicho gobernador don Francisco Pizarro mandó a Paulo Inga, que tenía consigo, que enviase indios que buscasen al dicho Castenda e lo matasen, e así lo hicieron, e luego otro día los indios trajeron la cabeza del dicho Castenda". En la acusación se critica esta conducta del Adelantado, especificando que con ella "se dió introducción y atrevimiento a los indios que matasen los cristianos, según lo hicieron de ahí adelante, porque se hallaron muchos cristianos muertos y despedazados por los caminos en el dicho tiempo que duró la dicha tiranía y rebelión del dicho mariscal".

Cuando salió el Adelantado al encuentro de Alvarado, llevó consigo a Paullu Inca con más de diez mil indios auxiliares, a los cuales "industrió cómo habían de herir e matar a

---

(83) *Causa criminal seguida y systanciada en el Consejo*, etc. En Col. cit. Tomo V, págs. 482, 467 y 477.

los cristianos” (84). Cuando se acercaban a Abancay, Paullu—como dicen Herrera y Cieza—(85) bajo la dirección de Rodrigo Orgóñez, mandó construir doscientas balsas para pasar el río y en un vado cercano levantó trincheras para guarecerse de los tiros enemigos. Se sirvió, además, de sus indios para lograr que muchos de los soldados de Alvarado se pasasen a Almagro. El anónimo de la *Relación del sitio del Cuzco* (86) consigna que “Paulo hacía llevar al real de Alonso de Alvarado muchas cartas y avisos con indios, que no eran sentidos porque, como se metían entre los indios del real, no los conocían y daban sus cartas y llevaban respuesta de muchos al Adelantado, en que se le ofrecían, avisándole que viniese presto, que todos morirían por él. Estos se supo después que eran de la parcialidad de Pedro de Lerma”.

En el encuentro de Abancay, Paullu jugó un activo rol con sus diez mil indios auxiliares. El cronista anónimo de la *Relación del sitio del Cuzco* (87) relata que a las primeras

---

(84) *Causa criminal*, etc., ob. cit., pág. 468: “El dicho mariscal (Almagro) sacó su ejército de la ciudad y en orden de batalla y con sus banderas tendidas fué contra el dicho capitán Alonso de Alvarado, e llevó consigo al dicho Paulo Inga con más de diez mil indios, todos con armas que les dió el dicho mariscal e los enseñó e industrió cómo habían de herir e matar a los cristianos, que estaban con el dicho capitán Alonso de Alvarado”. Ver también la pág. 479.

(85) Cieza de León, ob. cit., Cap. XVI, pág. 75: “Rodrigo Orgóñez mandó al inga Paulo que, en un vado que allí cerca estaba, mandase a los indios hacer albarradas fuertes con grandes cavas para repararse de los tiros de los enemigos, e que asimesmo mandase hacer doscientas balsas para pasar el río; e como él lo mandó se puso luego por obra”.

Herrera, ob. cit., Década Sexta, Libro II, Cap. IX, pág. 34: “Rodrigo Orgóñez de la otra parte rogó al Inga Paullo Topa, que siempre había perseverado con Don Diego de Almagro, que con él tuvo mucha cuenta, i le trató con mucho respeto, que mandase a sus indios, que levantasen una Trinchera junto al Vado, con su Foso, para repararse del Artillería Enemiga, i que hiciesen docientas Balsas para pasar el Río”.

(86) *Relación del Sitio del Cuzco*, ob. cit., pág. 86.

(87) *Ibidem*, pág. 87: “A prima noche comenzó a jugar la artillería, los indios de Paulo que eran pasados de diez mil estaban hechos es-

horas de la noche empezó la batalla y que los indios de Paullu que estaban ordenados en escuadrones a las orillas, intervinieron con piedras y hondas, de tal modo que no podían andar españoles fuera de los baluartes, contribuyendo, además, con su gritería a aturdir a los contrarios. Cristóbal de Molina (88) narra asimismo que la gritería de los indios de la parcialidad de Almagro, contribuyó al desconcierto del bando enemigo. Oviedo (89), a su vez, declara: “e fecho aquesto toda una noche hiço que Paulo é sus indios estoviessen tirando muchas é dando grita, por desvelar á Alvarado é á su gente”. Inmediatamente después de la jornada de Abancay debió efectuarse como dijimos la coronación de Paullu como Inca. Las crónicas por lo general no especifican el momento preciso de la elección.

Calancha (90) se limita a decir que la borla de Inca se la dió Almagro a Paullu “por leal a los españoles, pero no por sucesión de sangre, pues vivía Manco”.

Cobo (91), con mucha vaguedad, consigna que después que Manco se retiró a Vilcabamba, dieron los *españoles* la borla y el título de Inca a Paullu.

---

escuadrones a la orilla del agua, y era tanta la infinidad de piedras que con las hondas echaban de la otra parte, que no había español que pudiese andar sino por detrás del baluarte”.

(88) Cristóbal de Molina (Sochantre de la Catedral de Santiago de Chile) ob. cit., pág. 187: “Y Almagro mandóles (dar) grandes gritos a los indios naturales y rondéolos todo el día y la noche y los desoló con ésto”.

*Relación del Sitio del Cuzco*, ob. cit., pág. 87: “Toda la noche duró la grita de los indios por sus cuartos para desvelar los españoles”.

(89) Oviedo, ob. cit., Libro XLVII, Cap. IX, pág. 292; Cap. XII, pág. 304.

(90) Calancha, ob. cit., t. I. Barcelona, Pedro Lacaballeria, 1638. Libro III, Cap. VIII, pág. 834.

(91) Bernabé Cobo, ob. cit., Cap. XX, pág. 209: “Después que Manco Inca se retiró a Vilcabamba, dieron los españoles acá fuera la borla y título de Inca a su hermano Paullu, hijo menor de Guayna Cápac”.

— Cristóbal de Molina (92) sitúa la coronación de Paullu como Inca en el momento inmediatamente posterior a la entrada de Almagro al Cuzco, antes de la derrota de Alvarado.

El Anónimo de la *Relación del Sitio del Cuzco* (93) relata que Almagro eligió Inca a Paullu cuando supo el avance de Alvarado y antes del encuentro de Abancay. Consigna este cronista la siguiente versión: "el cual (Almagro), viendo la buena voluntad con que Paulo lo servía, paresciéndole que el Inga era ya excusado venir de paz, determinó de habelle Inga e principal señor entre los naturales, y para esto convocó muchos caciques y gente principal y común de toda la tierra, los cuales le rescibieron e juraron según entre ellos lo usan, apercibiéndoles que estuviesen prestos con sus armas y a punto de guerra, para ir sobre Alonso de Alvarado".

Cieza de León (94) menciona la elección tan sólo de modo incidental. Al relatar la expedición de Orgóñez contra el Inca, inmediatamente después de la batalla de Abancay, citando el entredicho entre Paullu y Manco, pone las siguientes frases en boca del segundo: "E que Almagro, como si estoviera en su mano, le había nombrado e señalado por Inga".

Herrera (95) al relatar la jornada de Orgóñez, cita igual-

(92) Cristóbal de Molina (Sochantre de la Catedral de Santiago de Chile), ob. cit. Relatando los sucesos inmediatamente posteriores al regreso de Almagro de Chile y de su entrada al Cuzco, dice "Pasadas estas cosas, el Adelantado Almagro, como ya dijimos, traía consigo a Pablo Tupa Inga, orejón, hermano de Inga, el cual era buen indio y cuerdo y bien disciplinado, y que el Inga no perdonaba ningún hermano suyo, le mandó dar la borla del Inga y mandó a todos los indios del Cuzco que le obedeciesen como señor, como lo habían hecho a los señores pasados, que por ser Mango Inga rebelde, cruel y tirano y matar su gente, le quitaba el señorío y lo daba a Pablo Tupa, por ser bien inclinado y servidor del Rey, habiendo servido tan bien en el viaje y descubrimiento de Chile, y pudiéndose huír muchas veces, no solamente no lo hizo, pero aún fué parte para que los naturales de la tierra no se alzasen y viniesen de paz" (pág. 184).

(93) *Relación del Sitio del Cuzco*, ob. cit., pág. 86.

(94) Cieza de León, ob. cit., Cap. XXI, pág. 107.

(95) Herrera, ob. cit., Década Sexta, Libro II, Cap. XIII, pág. 42.

mente el parlamento entre Manco y Paullu, consignando las frases que el segundo de los nombrados dirigió al Inca: "que aunque le había dado la borla (el Adelantado), i declarado por Inga de aquel Imperio, como hijo de Guainacába, como lo era, él de buena gana renunciaría a la dignidad, porque él con ella viviese quieta y pacíficamente".

Melchor Carlos Inca (96) adelanta la elección de Paullu, situándola inmediatamente después de la llegada de Almagro de Chile.

Oviedo (97), después de relatar el encuentro entre los almagristas y las tropas de Alvarado y la consiguiente derrota de este último, coloca inmediatamente después el nombramiento de Paullu como Inca. Dice así: "Pues cómo el adelantado redució é añadió á su exército esta gente, é avía fecho muchos requerimientos é diligencias para traer al Ynga á la paz é ninguna cosa aprovechó, hizo un aucto público, en que descompuso del señorío al Manco Ynga Inpangue, é invistió dél é dió la borla, ques la insignia é cetro del Estado, á Paulo Ynga Inpangue, su hermano, hijo natural de Guaynacava, legítimo é verdadero subçessor de aquel señorío, hombre bien quisto é valerosa persona". Agregando que "dada la borla al nuevo Ynga, con paresçer quel adelantado tomó de los officiales de Sus Magestades, é de los capitanes é del exército, con quien lo comunicó, fué obedesçido é acatado de los indios, en espeçial de los que obedesçían al adelantado ó estaban bien con él".

---

(96) Melchor Carlos Inca, Relación citada. Pub. Cúneo Vidal, ob. cit., pág. 158: "de donde volviendo (de Chile) con el dicho adelantado a la ciudad del Cuzco, y teniendo nueva, antes de llegar a ella, de cómo Mango Inga se había alzado con toda la tierra, dejando en mucho aprieto a los españoles que había en la dicha ciudad, a quienes sus capitanes y gente tenían cercados, para que los cercados fuesen mejor socorridos, dió dicho adelantado la borla e insignia de reyes al dicho Paullu Inga, por lo cual, desde aquel momento fué obedecido y respetado".

(97) Oviedo, ob. cit., Lib. XLVII, Cap. IX, págs. 293-294.

El único cronista que da una versión antojadiza del nombramiento de Paullu, es Gutiérrez de Santa Clara (98). Este cuenta que fué Pizarro el que nombró Inca a Paullu después de la muerte de Atahualpa, pero que los indios eligieron a su vez como Inca a Manco "en competencia de don Xpoual Inga"; anotando que había dos Incas "el uno estaua con los españoles y el otro con sus vasallos, alzado en la sierra, si alzado se puede dezir, pues estaua en su tierra, que era el verdadero señor de todas estas prouincias". Es innecesario refutar esta versión de la elección de Paullu como Inca, tan a las luces errada.

Hemos visto, pues, que algunos sitúan la elección de Paullu inmediatamente después de la llegada de Almagro de Chile; algunos, después del retiro del Inca a Vilcabamba; otros antes de la batalla de Abancay y cuando se efectuaban los preparativos para ésta; y otros después de ese encuentro, versión que aceptamos como la más plausible (99). Es evidente que en plenos preparativos para la batalla, Almagro no podría preocuparse en disponer la solemne ceremonia de la coronación de Paullu, y, además, le convenía que éste hiciera nuevos mé-

---

(98) Gutiérrez de Santa Clara, *Historia de las Guerras Civiles del Perú (1544-1548), y de otros sucesos de las Indias*. Tomo Tercero. Madrid, 1905. "Y viendo el Marqués Pizarro que los curacas y principales yndios de todos estos estados, que no tenían rey ni cabeza quien los gouernase, procuró de lo hazer, y para esto nombró por Inga, en nombre de Su Magestad, a Paulo, hermano de Guáscar y de Atagualipa. Y luego le hizo dar la borla, que es ynsignia Real que se ponen en la frente a los reyes desta tierra, que es de lana fina y de hilo de oro y de estampas, que llaman maxcapayta, y los yndios principales que allí quedaron hizieron ciertas cerimonias que en tal caso se requerían, y estuuo mucho tiempo con los españoles. Este fué después rey y señor de toda esta tierra, puesto que en nombre de Su Magestad, y en su baptismo se llamó Don Xpoual Inga". (Cap. LV, pág. 482).

(99) Cúneo Vidal, ob. cit. Sitúa el episodio de la coronación de Paullu Inca después de la derrota de Alvarado por Almagro, en el puente de Abancay: "Paullu y sus indios intervinieron en la ocupación del Cuzco y prisión de Hernando y Gonzalo Pizarro por parte de Almagro, en la acción de la puente de Abancay, en que Almagro desbarató las fuerzas del

ritos en la jornada que se avecindaba. Después de la batalla, su triunfo sobre los Pizarro afianzaría al Adelantado en la convicción de su autoridad y poder; en vista de los utilísimos servicios que le había prestado en el encuentro Paullu, y como consecuencia de la persistente actitud levantada de Manco, nombró Inca a aquél.

Fuera de toda duda está el hecho de que fué Almagro el que lo eligió y que Paullu aceptó el Incazgo, lo que desvirtúa su aparente desinterés al rechazarlo cuando se lo ofreció Quizquiz a nombre del ejército imperial. Son muchos los cronistas que mencionan la oposición entre Paullu y Manco. En Gutiérrez de Santa Clara se destaca claramente esta pugna, según acabamos de ver. El historiador Llano Zapata dice con toda justeza que tanto Paullu como Manco aspiraban a la diadema imperial. En una *Carta del Obispo del Cuzco* (100) sobre asuntos de gobierno se consigna este interesante apunte: “aunque agora tenemos mucha necesidad de un hijo de Guainacaba que se dice Paulo, con el cual se acaudillan los indios desta tierra que están de paz en nuestro favor. Y como la tierra sea tan áspera, no basta toda la gente española del mundo para tomar el Inca que anda alzado; y como este Paulo sea amigo nuestro, y pretende ser él el Inca nuestro, el otro que anda alzado pensamos y tenemos por muy cierto que lo traerá

---

mariscal Alvarado que venían a la recuperación de la dicha ciudad por Pizarro, señalada ocasión en que Almagro, después de consultar a los caciques que venían en su real, dió la borla de Inca a Paullu” (págs. 158-59).

Llano Zapata, ob. cit., Artículo Quinto, Disertación Histórica, pág. 92, dice a su vez sin mayor especificación: “Diego de Almagro hizo coronar al segundo (Paullu), que recibió la borla en los Charcas; pero, como esta coronación más fué violenta que justa, prevaleció la primera”.

(100) *Carta del Obispo del Cuzco al Emperador, sobre asuntos de su iglesia y otros de la gobernación general de aquel país (20 de marzo de 1539)*. Colección de Documentos Inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía, sacadas en su mayor parte del Real Archivo de Indias. Tomo III. Madrid, 1865, págs. 114-115.

de paz o la (sic) matará, porque tiene copia de gente. Y después de pasado este Paulo, parece cosa conveniente para el sosiego de la tierra que no haya otro señor ni otro Inca, ni conozcan otro, sino al gobernador, en nombre de Vuestra Magestad". Oviedo (101) anota también la pugna entre ambos Incas al relatar la jornada de Orgóñez contra Manco: "E luego envió á su teniente Rodrigo Argonez con quinientos hombres á aprender ó desbaratar al otro. Ynga, porque no oviese sinc uno é gessasse la çisma de los Yngas, é todas las opinionés de los indios se reduxessen en el nuevo Ynga, que era amigo del adelantado é de los chripstianos; pero el otro era señor del campo y de los exércitos é gente militar, é tenía su real en tres partes, y la más de su gente y poder en un pueblo que se llama *Bideos*, la cosa más fuerte que en el mundo puede aver ó se sabe (segund muchos dizen)".

Desbaratadas las tropas de Alvarado, Paullu continuó prestando sus servicios en la jornada. Las crónicas, en efecto, consignan que, de orden de Almagro, puso espías en todos los caminos que llevaban a la Ciudad de los Reyes, con el objeto de que no llegara donde Pizarro la noticia de la derrota de Abancay, ocurriendo que en una ocasión—como cuenta el Anónimo—estos espías mataron inadvertidamente a cuatro almagristas, creyéndolos del bando de Alvarado (102). También en la *Causa Criminal* ya citada, (103) se consigna que después de la jornada de Abancay, Almagro tuvo aviso de la huída de cuatro o cinco soldados de Alvarado y recelando que fueran a llevarle el aviso a Pizarro "mandó al dicho Paulo Inga que enviase algunos de sus indios tras ellos y que los matasen, y así se hizo; que los dichos indios los alcanzaron y ma-

(101) Oviedo, ob. cit., Libro XLVII, Cap. IX, págs. 294-295.

(102) *Relación del sitio del Cuzco*, pág. 90: "Por todos los caminos que había para la ciudad de Los Reyes había puestos indios de Paulo, a fin que no dejasen pasar ningún español que fuese para el Gobernador, lo cual fué causa de matar a cuatro españoles del mismo Adelantado, pensando ser de los que habían venido con Alonso de Alvarado". Ver también, en la *Causa criminal* citada, la pág. 482.

(103) *Causa criminal* etc., ob. cit., págs. 469 y 479

taron e les trujeron los caballos y certificación como los dejaban muertos, lo qual es cosa horrible y que pone espanto en oilla''. Oviedo (104) cuenta asimismo que muchos de los soldados de Alvarado empezaron a huír del Cuzco en dirección a la Ciudad de los Reyes a causa de los maltratos que recibían del Adelantado y que también muchos vecinos del Cuzco, por disgustos con Almagro, iniciaron idéntica huída al bando de los Pizarro. Expresa el Cronista que "Y esta gente toda vino diciendo de Almagro que avía mandado á Paulo que pusiese indios por los caminos que matassen los chripstianos que se fuessen del Cuzco''.

Otro servicio de Paullu después de la jornada, fué el que verificó yendo en busca de Pedro de Lerma. Cieza y Herrera (105) relatan que viendo Almagro que Pedro de Lerma no aparecía, envió a Paullu para que lo buscara por temor de que los indios lo fueran asesinar. Al cabo de dos días hallaron a Pedro de Lerma y lo trajeron a presencia de Almagro, quien lo recibió con alborozo.

Después de la derrota de Alvarado y de la coronación de Paullu como Inca, Almagro resolvió enfocar y resolver el problema que para él significaba la persistente actitud belicosa de Manco. Entretanto éste, que estaba retirado en las sierras de Tambo, había resuelto internarse al valle de Amaybamba, lugar fragoso y protegido con fuertes fortificaciones. Almagro, que deseaba reducir al Inca y que había intentado inútilmente la conciliación pacífica, resolvió a toda costa lograr su so-

---

(104) Oviedo, ob. cit., Libro XLVII, Cap. XIII, pág. 315.

(105) Cieza de León, ob. cit., Cap. XVII, pág. 82. "E sabido por el adelantado cómo Pedro de Lerma no parecía, temiendo no le matasen los indios, mandó al Inga Paulo que enviase algunos de sus servidores que le fuesen a buscar, e a cabo de dos días vino, los pies llenos de cuchilladas de las piedras e grandes grietas''.

Herrera, ob. cit., Década Sexta, Libro II, Cap. X, pág. 37: "Y en viendo el Adelantado, que Pedro de Lerma no parecía, rogó al Inga Paulo Topa, que le embiase a buscar, temiendo que los Indios no le matasen y al cabo de dos Días le llevaron, mui cansado, i mal tratado''.

metimiento y para ella destacó a Orgóñez con 200 o 500 castellanos (El cronista anónimo y Cristóbal de Molina dicen que fueron 300; Oviedo, 500) de a pie y a caballo, yendo también un fuerte contingente de indios auxiliares. Manco—siempre en plan de franca rebeldía—se internó, dejando a su paso cortados todos los caminos y llevando consigo a varios españoles que guardaba como cautivos. Antes de partir de Tambo—como dice Herrera— o una vez en Amaybamba—como consigna Cieza—el Inca envió mensajeros a Paullu para que “se juntase con ellos, y dexase a los Castellanos, pues harto tiempo los había seguido”. Pero Paullu que, como anota Herrera, “estaba mui hallado con los españoles, i gustaba de sus costumbres” desoyó este llamamiento para que siguiera un partido que era el suyo natural y antes bien trató de atraerse a los indios de Manco por todos los medios posibles, como lo había hecho anteriormente después de su regreso de Chile. Cieza y Herrera, traen dos versiones de este incidente entre Manco y Paullu, fundamentalmente idénticas en la relación de los hechos, aunque con ligeras variantes en las apreciaciones. Herrera (106) consigna que Paullu contestó a su hermano “que se acordase, que con tener sobre el Cuzco docientos mil hombres, el poco fruto que había hecho contra docientos, que se lo defendieron, perdiendo cinquenta mil en aquella Guerra, dexando muchas Viudas, i Huérfanos, i que por lo tanto le rogaba, que se pacificase con el Adelantado, que aunque le había dado la Borla, i declarado por Ingá de aquel Imperio, como Hijo de Guainácaba, como lo era, él de buena gana renunciaría la Dignidad, porque él con ella viviese quieta, i pacíficamente”. Herrera, gran partidario de Paullu, le atribuye tan desprendidas frases que no concuerdan con la actitud de este Inca hacia su hermano Manco, al cual había usurpado el incazgo. Agrega, además, que de “esto se burlaba Mango, i daba a entender a los suios, que Paullo era loco, i que le trataban mal, y que como vil lo sufría, i continuaba en levantar

---

(106) Herrera, ob. cit., Década Sexta, Libro II, Cap. XIII, pág.

muchos Fuertes, i Trincheas, haciendo fosos con Estacas, i rúas, atravesando grandes árboles, para ofender a los Caballos, y a los hombres”.

También Cieza (107) relata que Manco se fortaleció en Amaybamba y que enviaba “mensajeros a Paulo para que se viniese a juntar con ellos, e bastase ya lo que había servido a los cristianos, mas Paulo, habiéndose cueradamente, le respondió, que él siempre tenía amistad con aquellos hombres que eran tan valientes que a su esfuerzo ninguna cosa había imposible para que ellos dejasen de salir siempre con vitoria, y que cuando estaban solamente doscientos españoles en la ciudad del Cuzco, se habían juntado por los matar pasados de doscientos mil, e la honra e provecho que dello sacaron no fué otra que dejar sin padres muchos hijos e viudas muchas mujeres, pues según a él le habían informado, murieron en la guerra más de cincuenta mil; e sin estas cosas, Paulo les aconsejaba con los mensajeros e indios que iban e venían del real de los indios adonde él estaba, que no se pusiesen en armas con los españoles”. En el mismo Cieza hallamos las siguientes palabras sobre la reacción de Manco ante esta conducta de Paullu: “como Mango fuese avisado de las cosas que Paulo decía, mostraba mucha ira contra él, e porque su gente le desamasen, decía muchas palabras en su deshonor e que los cristianos usaban con él feamente, e que Almagro, como si estuviera en su mano, le había nombrado e señalado por Inga”. Seguramente que la versión de Cieza es más digna de crédito en lo que se refiere al parlamento de Paullu. Evidentemente, Paullu se limitó a enrostrarle a Manco su derrota y a tratar de atraerse a su gente, pero era incapaz de ofrecerle el renunciar—ni aun teóricamente— la borla imperial que tantas fatigas le había costado; en cuanto a la actitud de Manco no podía ser otra después del inicuo compartimiento de Paullu para con él en particular, y para con su raza. Rompió así Paullu con su hermano desembozadamente, porque ya había conseguido su nombramiento como Inca; y Manco, en cambio, se halla-

ba reducido a la condición de fugitivo, cuyo apoyo e influencia le eran, desde luego, inútiles. Por el contrario, Paullu quería terminar de destruir a su altivo hermano para que su reciente Incazgo se viera libre de esa sombra legítima.

Varios cronistas traen el relato de esta expedición contra Manco. Herrera (108), luego de mencionar el entredicho entre Paullu y Manco, cuenta que Rodrigo Orgóñez, en la esperanza de rescatar a Ruí Díaz y a sus compañeros, avanzaba a grandes jornadas por el valle de Amaybamba, a pesar de las dificultades del camino, hasta encontrar un fuerte defendido por una poderosa guarnición. Viendo Orgóñez que era indispensable tomarlo para llegar adonde estaba el Inca, emprendió el asalto, logrando que los indios lo abandonaran. Siguió persiguiéndolos hasta un río que pasa por el valle, y allí pernoctó. Entretanto, Ruí Díaz y sus compañeros lograron burlar la vigilancia de los indios, huyendo hasta el real de Orgóñez. Los españoles continuaban la persecución del Inca, el cual emprendió una penosa retirada por sierras y valles, hasta llegar a una alejada provincia situada a 25 leguas del Cuzco, de donde huyó al interior con una de sus mujeres. Orgóñez había resuelto seguir la pista del Inca, pero le llegó orden de Almagro de abandonar la jornada, por lo cual regresó al Cuzco. En el relato de esta expedición, Herrera no vuelve a citar a Paullu; sólo lo menciona, al igual que Cieza, al relatar que Manco enviaba mensajeros a Paullu desde Amaybamba, antes de la jornada de Orgóñez.

Cristóbal de Molina el almagrista (109) relata a grandes rasgos esta jornada, limitándose a contar que Orgóñez salió con trescientos hombres, siguiendo veinte leguas al Inca, en cuyo trayecto le tomó "toda la gente que tenía", escapando el Inca y su mujer. Después de esto, Orgóñez regresó al Cuzco

---

(108) Herrera, ob. cit., Década Sexta, Libro II, Cap. XIII, págs. 42-43.

(109) Cristóbal de Molina (Sochantre de la Catedral de Santiago de Chile), ob. cit., pág. 187.

por orden de Almagro. Tampoco menciona la intervención de Paullu.

Pedro Pizarro (110) cuenta que Almagro se dirigió a Tambo con cuatrocientos hombres al encuentro de Manco, quien huyó a los Andes. Almagro envió en su persecución a Orgóñez y a Ruí Díaz con muchos capitanes, los que llegaron “hasta un pueblo que se llama Vitacos” y que en este alcance logró rescatar a los dos españoles que el Inca tenía cautivos. Manco se internó aún más en los Andes y Orgóñez regresó al Cuzco por orden de Almagro. Pedro Pizarro no menciona a Paullu como participante en la jornada.

Titu Cusi Yupanqui cuenta en su Relación (111) que estando Manco en Tambo llegó Rodrigo Orgóñez a atacarlo, saliéndole al encuentro muchos indios. “antes que llegasen al fuerté de Tambo”. En un llano llamado Pascapampa y Pá-char, tuvieron una fuerte refriega, regresando los españoles —según este cronista— al Cuzco, y Manco a Tambo. Relata la retirada de Manco a Vitcos (*sic*), situado a treinta leguas del Cuzco. Estaba allí el Inca descuidado en una fiesta idólatra, cuando fué bruscamente cercado por los españoles de “don Diego de Almagro y el capitán Diego Ordóñez e Gonzalo Pizarro”, quienes llevaron consigo los cuerpos de los Incas, ganado, y al hijo del Inca, ó sea al mismo Titu Cusi Yupanqui. Según está relación Manco huyó al interior y los españoles regresaron al Cuzco. Es de notar que Titu Cusi menciona dos refriegas entre los soldados de Almagro y Manco: la primera en Tambo y la segunda en Viticos, las que separa diciendo que los españoles regresaron al Cuzco después de la refriega de Tambo. Además, en la sorpresa de Viticos, menciona a don Diego de Almagro, quien ciertamente no estuvo allí, a Gonzalo Pizarro, en esos momentos preso, y a un Diego Ordóñez, quien debió ser Rodrigo Orgóñez. Seguramente ambas jornadas constituyen una única, la de Rodrigo Orgóñez. De la comparación con las otras crónicas resulta la anterior aseveración.

(110) Pedro Pizarro, ob. cit., págs. 122-123.

(111) Titu Cusi Yupanqui, ob. cit., págs. 74, 75, 82, 83.

Por lo demás, a Titu Cusi Yupanqui le interesaba fundamentalmente en su Relación tanto el relato de las tropelías de que hicieron objeto los españoles a Manco como la demostración de su propia legitimidad al gobierno español. En esta jornada, Titu Cusi no menciona a Paullu. En cambio, lo considera más adelante, en el momento del avance de Gonzalo Pizarro.

El Cronista Anónimo de la *Relación del Sitio del Cuzco* (112) cuenta cómo el Inca se había retirado a Amaybamba, dejando todos los caminos cortados. Conocida esta noticia por Almagro, mandó a Orgóñez en su persecución con trescientos castellanos. En un llano “dos leguas de dónde estaba el Inga”, esperaban algunos indios, los cuales huyeron a la aproximación de los españoles. El Inca, cuando supo este avance, huyó a Urcos, “donde hay muy malos pasos de ríos”. Los españoles lo siguieron a través de siete u ocho leguas, aprovechando los castellanos que el Inca tenía presos, para huír donde Orgóñez. Este se detuvo a esperar la llegada de caballos, mientras parte de los españoles continuaban la persecución. Estos últimos llegaron a un puente deshecho por los indios en su retirada, donde se detuvieron. Al día siguiente llegó Orgóñez, quien mandó aderezar el puente; los españoles cruzaron el río y al otro lado encontraron indios de guerra. Avanzaron hasta Urcos, localidad que saquearon. Orgóñez siguió adelante en persecución del Inca, quien llegó hasta el pie de un “puerto muy alto y de mucha nieve”, llevando consigo unos cuantos indios lucanas y al Villac-umu. Orgóñez llegó al “puerto”, al cual subieron hasta arribar al día siguiente a un pueblo, desde el cual se volvió a Urcos. Consigna el cronista que vuelto Orgóñez a Urcos “hizo repartir por los españoles toda aquella ropa; y el sol que el Inca había dejado allí, que era de oro finísimo, con otras piezas de oro y plata, lo hizo llevar para Paulo, porque entre ellos es tenido en la veneración de Dios, porque dicen que el sol es el que hace y cría todas las cosas”. De Urcos, Orgóñez regresó al Cuzco.

Oviedo (113) cita la expedición de Orgóñez contra el Inca en capítulos diversos de su obra, que insertan dos relaciones sobre los mismos hechos. Así, en el capítulo IX declara que Orgóñez salió con 500 hombres contra Manco Inca, quien tenía "su real en tres partes, y la más de su gente y poder en un pueblo que se llama Bideos (*sic*)". Relata el Cronista que Orgóñez sorprendió al Inca y lo obligó a huír en compañía del Villac-umu hasta unas sierras donde no lo pudieron hallar, agregando que los españoles libertaron a cuatro de sus compañeros que tenía preso el Inca y le tomaron su gente. Cuenta también que el Inca, cuando supo la venida de uno de sus capitanes llamado Chirimanchi, volvió a bajar "hácia los llanos al fin de la sierra", levantando por el camino algunos pueblos y castigando a otros, por lo cual Almagro fué en su persecución "para le prender ó echar de toda ella con quinientos chripstianos, para paçificar lo que estoviesse de guerra é para que fuesse conosciódo é aposesionado el Paulo Ynga Inpangue, porque la tierra toda estoviesse en perfectta posesión de paz é subjeta a Sus Magestades perpétuamente". En el Cap. XIII inserta otra relación de la misma jornada, expresando que Almagro mandó a Orgóñez contra el Inca, que estaba en Tambo, sorprendiéndolo una madrugada, desbaratándolo, poniendo en libertad a Ruí Díaz y a su compañeros y apropiándose de cuantioso botín. En este nuevo relato, Oviedo incluye un detalle en que coincide con el Anónimo de la *Relación del Sitio del Cuzco*. Al hablar del botín capturado al Inca, dice: "é tomáronle el sol, ques el que esos indios tienen por dios, é Argóñez le dió á Paulo por tenerlo contento". Concluyó Oviedo este nuevo relato afirmando que Orgóñez regresó al Cuzco llamado por Almagro.

Los cronistas, pues, como hemos visto, no citan la intervención de Paullu en esta jornada. Cieza y Herrera tan sólo mencionan el envío de emisarios de Manco a Paullu, cuando iba a iniciar Orgóñez su jornada. La *Relación de Servicios de*

---

(113) Oviedo, ob. cit., Libro XLVII, Cap. IX, págs. 294-295; Cap. XIII, págs. 306.

*Paullu* tampoco consigna su colaboración en esta acción. Por último, vemos que el Cronista Anónimo—quien continuamente menciona la participación de *Paullu* al lado de los españoles—, no lo considera en esta expedición. Además, el mismo cronista, al relatar el saqueo de Urcos, declara que *Orgóñez* hizo llevar el sol de oro para *Paullu*. Por estas consideraciones, no creemos—aunque no faltan quienes así lo sostienen—que *Paullu* tomara parte en la citada acción. Seguramente se quedó al lado de *Almagro*; si—como relatan algunas crónicas—, el Adelantado fué a Tambo, *Paullu* iría con él. El parlamento entre *Paullu* y *Manco*—que figura en *Cieza* y en *Herrera*—tuvo lugar antes de la salida de *Orgóñez* y eso no implica de ningún modo que *Paullu* fuera en la expedición, tanto más cuanto que ninguno de estos cronistas lo vuelve a mencionar.

De regreso al Cuzco y desencadenada la lucha entre los *Pizarro* y *Almagro*, *Paullu* acompañó al Adelantado hasta el valle de Chíncha, sirviéndole eficazmente en estas jornadas. *Oviedo* (114), relatando esta marcha, agrega: “é como llevaba consigo á *Paulo*, hermano del *Ynga* (á quien él avía hecho *Ynga*), toda la tierra le salió de paz, en espeçial por los llanos”. El Cronista Anónimo (115) dice, a su vez, que “sabido por el Adelantado la gente que el Gobernador tenía, hizose fortalecer de cavas y baluartes, y hizo poner por los caminos y entradas del valle todos los indios de *Paulo*, para que ningún español entrase ni saliese sin ser visto”. Gracias a los servicios de espionaje de *Paullu*, *Almagro* estaba enterado de todo lo que ocurría en el campo de los *Pizarros*, y espeçialmente del avance de los hermanos del *Marqués* cuando ambos socios se reunieron a conferenciar en *Mala*.

Después de las inútiles conferencias entre *Pizarro* y *Almagro* y de los falsos intentos de arbitraje, el Adelantado se retiró a *Guaytará*, difícil paso en la sierra, a cuya entrada se hallaba un río que era necesario pasar tres veces para subir a aquél.

(114) *Oviedo*, ob. cit., Libro XLVII, Cap. XV, pág. 319.

(115) *Relación del Sitio del Cuzco*, págs. 90-92.

Cuenta el Soldado Anónimo (116) que Pizarro y los suyos sufrían grandes penalidades por falta de bastimentos y que se hizo necesario mandar a un capitán con gentes de a pie a la sierra en busca de víveres; pero habiéndose sabido la noticia en el real del Adelantado, éste envió a Paullu con un grupo numeroso de indios a fin de evitar “que pudiesen proveerse de cosa ninguna”. Agrega este cronista que “antes desto había ido un vecino de Los Reyes a un pueblo suyo que se dice Ica, cinco leguas de Lima y Casca, a traer bastimentos; el cual, por estar los indios alzados, porque Paulo les tenía prevenidos, fué con algunos amigos suyos, de lo cual fué avisado el Adelantado, y envió gente de pie y de caballo a prendellos, por un camino que bajaba al mesmo valle”.

Todos los pasos para subir a la sierra—que estaban cruzados de puentes y en lugares muy fragosos—se hallaban vigilados por los espías indios de Paullu. Almagro estaba determinado a defender el paso de Guaytará hasta la llegada de Diego de Alvarado, con cuya ayuda pensaba bajar a pelear al llano.

Fuere porque—como dice el Anónimo—en el real de los Pizarro la situación era angustiosa por la falta de víveres, o porque—como asegura Herrera—deseaba derrotar a Almagro, Hernando Pizarro decidió tomar el paso de Guaytará o morir en la demanda. Con este objeto partió con toda su gente sin decirles que iba a Guaytará, y asentó su real junto al río “adonde viene a dar un camino de la sierra”. Cuenta el Anónimo (117) que en lo alto estaba un capitán de Almagro con 100 hombres, para guardar aquel fragoso y quebrado paso, y además indios de guerra “de los de Paulo, con piedras puestas a mano para dejallas caer rodando, e iban a dar en el camino que baja al valle de Ica”. También Herrera dice que, llegado Almagro a Guaytará (118), dió orden a Rodrigo Orgóñez para que fortificase todos los pasos de la sierra. Orgóñez,

---

(116) *Ibidem*, pág. 100.

(117) *Ibidem*, págs. 101-102.

(118) Herrera, *Década Sexta*, Libro III, Cap. XII, pág. 69.

a su vez, designó al capitán Francisco de Cháves para que con 50 soldados tomase lo alto de la sierra; dispuso también que “Paulo Inga hiciese que los indios juntasen grandes montones de piedras para tirar y rompiesen los caminos, i cortasen la sierra”. En el otro camino, puso al capitán Salinas con treinta soldados. Cieza (119) —a quien ha seguido Herrera—relata que llegado Almagro a Guaytará mandó que Orgóñez guardase los pasos “y Orgóñez repuso que lo aría así e diciendo esto mandó al capitán Francisco de Chaves que con cincuenta hombres estuviesen por donde venía a salir el camino, e a Paulo, el Inga mandó quedar con él con todos los demás de sus indios, y que, recogida toda la mayor cantidad de piedras, las juntasen en grandes montones para tirar a los enemigos si viniesen, y que Paulo fuese luego a arruinar el camino y cortar la sierra; y fué hecho así”. Los espías anunciaron la llegada de Pizarro cerca de Guaytará. Según el Anónimo, los almagristas se burlaron de su temeridad porque creían invencible el paso. Herrera, en cambio, dice que lo reforzaron. Pero Hernando Pizarro determinó acometer con trescientos hombres por aquel paso en que estaba el capitán y sus cien soldados. Tras infinitas penalidades, llegó a la cumbre con su gente. El Anónimo y Herrera—entre otros cronistas—relatan esta jornada, agregando el segundo que cuando Hernando Pizarro llegó a lo alto del paso, los almagristas fugaron y fueron a dar el aviso a Cristóbal de Sotelo, quien los reprendió por su cobardía “i diciendo que era vergüenza, i que no era de gente honrada bolver las espaldas sin ver la cara al enemigo, vió que ia huían los Capitanes Francisco de Chaves, i Salinas con el Inga Paullu Topa, dexando los Soldados, Armas, i Caballos, para huír con maior ligereza” (120). Consta pues la intervención de Paullu en Guaytará y su huída—luego repetida en las Salinas—. Estas actitudes confirman la debilidad de su convicción almagrista en los

---

(119) Cieza de León, ob. cit., Cap. LI, pág. 277.

(120) Herrera, ob. cit., Década Sexta, Libro IV, Cap. I, pág. 88. También en la crónica de Pedro Pizarro—como en otros cronistas—figura la jornada de Guaytará, pero sin mencionar a Paullu.

momentos críticos en que las circunstancias se mostraban adversas al bando del Adelantado y cuando ya había conseguido el objetivo que lo movió a seguirlo.

A la nueva del avance de Hernando Pizarro, Almagro dejó Guaytará, adonde llegó Pizarro, quien, después de algunos incidentes, resolvió regresar a Los Reyes. Almagro, a su vez, llevando a Paullu, fué a Vilcas, y de allí al Cuzco. Entre tanto, don Francisco Pizarro encomendó a sus hermanos la dirección de la campaña contra Almagro.

Cuenta Oviedo (121) que estando Almagro en Vilcas, su crítico estado de salud lo obligó a llamar al doctor Sepúlveda, quien a la sazón se hallaba en el Cuzco, para que fuese a verlo “e le hiciesse llevar algún refrigerio”. Sepúlveda, acudiendo a la llamada de Almagro, fué a encontrarle a Vilcas, hallándolo a cinco leguas de ese lugar “muy fatigado de sus enfermedades”. Inserta a continuación el cronista el siguiente relato, en que interviene Paullu Inca: “é traía Almagro consigo á Paulo con hasta quatro mill indios, dixole allí Paulo este razonamiento, como hombre que le pessaba del trabaxo, en que vía al mariscal:—“Yo quiero tanto a mis mugeres como tus chripstianos á las tuyas, é las dexaré, y dexen ellos las tuyas; y vamos á la ligera y en passos que hay yo mataré la mayor parte de la gente que trae Hernando Piçarro e le desbarataré. E si tus chripstianos no quisieren yr, déxame yr á mí solo con mis indios, é yo haré lo que digo; questos tus chripstianos, con tantas mugeres como tienen, no hacen cosa á derechas”. E nunca Almagro consintió. E preguntándole algunos por que no dexaba yr á Paulo á hacer aquello, dixo Almagro que no quería que los indios supiesen que eran bastantes para desbaratar á mill chripstianos, que le decían que venían allí. E cómo esto respondió Almagro, muchos ovo que blasfemaban dél é del liçenciado Prado, con el qual muchos estaban mal, porque decían quél avía seydo causa dos veçes que no oviessen desbaratado á don Francisco Piçarro é á Hernando Piçarro con los consejos quel daba al adelantado don Diego de Almagro; é

---

(121) Oviedo, ob. cit., Libro XLVII, Cap. XVII, pág. 329.

que lo hacía de miedo''. Quizá la verdadera razón de la negativa de Almagro se debía a desconfianza sobre la lealtad de Paullu, y tal vez el ofrecimiento de éste obedecía a que andaba buscando una oportunidad para escapar al lado de los pizarristas. Basamos esta suposición en el hecho de que muy poco después, Paullu intentó huir del Cuzco con un vecino llamado Villegas.

Mientras Hernando Pizarro llegaba al puente de Cacha y Almagro se fortificaba en el Cuzco, ocurrió otro incidente en que figura Paullu y que dá un índice más de su actitud desleal, y, en este caso, de su desapego a Almagro, al cual había seguido por calculado interés. Cieza, el Soldado Anónimo y Herrera, relatan este episodio casi en los mismos términos. Cieza (122) dice así que Almagro estaba en el Cuzco preparando su ejército cuando se supo la llegada de Hernando Pizarro al puente de Cacha "e sabido por un vecino de la ciudad, que se llamaba Villegas, cómo Hernando Pizarro venía cerca, deseando pasarse a él, procuraba la salida del Cuzco, e porque fuese tenido su servicio en más, habló con algunos que él veía deseaban lo mismo que él, e asimismo quería llevar consigo al Inga Paulo, del cual el Adelantado tenía gran necesidad para muchas cosas por ser señor natural de los indios, e ya que quería salir de la ciudad e poner en efecto su propósito, no faltó quien de ello dió aviso al Adelantado, e le mandó prender''.

Herrera (123) relata que Almagro trataba de ganar adeptos en el Cuzco, al mismo tiempo que avanzaba Hernando Pizarro. En esta ocasión, un vecino llamado Villegas trataba de huir "i de llevar al Inga Paullo Topa, de quien Almagro para muchas cosas tenía gran necesidad''. Tanto Herrera como Cieza cuentan la muerte de Villegas, quien, para salvarse, acusó a otros, rectificándose antes de morir.

El Soldado Anónimo (124) también consigna que cuan-

---

(122) Cieza de León, ob. cit., Cap. LX, pág. 310.

(123) Herrera, ob. cit., Década Sexta, Libro IV, Cap. IV, pág. 93.

(124) *Relación del Sitio del Cuzco*, pág. 108.

do Pizarro avanzaba, un vecino llamado Sancho de Villegas “*trataba con Paulo* y con algunos españoles para pasarse a Hernando Pizarro” y que en vista de esta traición, el Adelantado mandó ajusticiar a Villegas.

Oviedo (125) dá también una versión detallada del intento de huída de Villegas. Dice así el cronista: “En esa saçon un vecino del Cuzco, que se decía Villegas, habló con Paulo Ynga para que se fuesse con él á don Francisco Pizarro, diciéndole que Almagro no era gobernador, é otras cosas feas contra él, é que tenía más de otros cinquenta chripstianos para yrse; é Paulo descubriólo al gobernador don Diego de Almagro. Y él envió dos españoles á casa de Paulo para que estoviesen escondidos é oyessen lo quel Villegas decía, porque el Paulo avía concertado con él que fuesse a la noche por la respuesta; é assí fué, é oyeron los españoles todo lo que dixo Villegas, y el Paulo se excusó con él, diciendo que no osaría yr con él. Otro día prendieron al Villegas, é confessó todo lo que Paulo avía dicho é condenó á otros, muchos; é assí le ajusticiaron, sin que alguno fuesse parte para excusarle la muerte, é prendieron á otros dos de los que avía condenado é también los ajusticiaran, sino que Diego de Alvarado é Gómez de Alvarado los escaparon, quassi contra la voluntad de la más de la gente”. Como acabamos de ver, Oviedo afirma que Paullu, a raíz de la propuesta de Villegas para que huyera del Cuzco en su compañía, descubrió el plan al Adelantado. Más aceptable nos parece la versión de Cieza, quien sostiene que el aviso del proyecto de fuga de Villegas le llegó al Adelantado por otras vías. Además, ninguno de los otros cronistas que relatan el hecho—Herrera, el Soldado Anónimo—mencionan la denuncia de la conspiración por el propio Paullu. Seguramente, Paullu descubrió los planes de Villegas al Adelantado cuando ya éste había tenido indicios de ellos y, ante el peligro de que se viera descubierta su traición sin haber logrado fugar, vendió definitivamente a Villegas. El mismo Oviedo ayuda a confirmar esta suposición cuando dice a continuación: “Yo oy

(125) Oviedo, ob. cit., Libro XLVII, Cap. XVII, pág. 331-332.

deçir al dottor Sepúlveda que se avía hallado á tomar el dicho á Paulo sobre lo de Villegas, y estando solos don Diego de Almagro y este dottor é Paulo é una lengua; é díxome que Paulo avía dicho que por qué aquellos chripstianos se querían yr del mariscal don Diego de Almagro á don Francisco Piçarro, é que le dixo Almagro que porque él no tenía oro ninguno que les dar, que se le tenía todo don Francisco Piçarro e que replicó Paulo, é le dixo:—“Pues acaba esso de Hernando Piçarro, y yo te daré oro harto para dar á todos”. E díxole el mariscal que avía menester mucho para enviar al Emperador nuestro señor, cuyos criados eran él é todos los chripstianos é Paulo le dixo:—“También te daré para esto más oro é plata que dió Atabaliba, mi hermano; é ya sabes que hasta aquí no te he dado ni prometido cosa, porque no tenía los *camayos* de oro, é agora que tengo los de mi padre é de mi hermano, te los puede dar; é te mostraré minas de oro é plata, donde saques más que todo lo que te han dado é yo te daré”. E deste ofresçimiento le hiço un grand juramento, bessando la tierra en confirmaçión de su promesa; é así quedó concertado. E le dixo que si él vençiesse á Hernando Piçarro, que su hermano Manco Ynga le vernía de paz: que así se lo avía enviado á deçir con unos orejones, porque á los Piçarros no osaban venir de paz, por aver muerto á Johan Piçarro, su hermano, é porque en su tiempo le avían tractado muy mal, é aquellos veçinos del Cuzco avían fecho lo mesmo”. Este relato de Oviedo, en que resalta la falsía de Paullu, demuestra que éste Inca deseaba captarse de nuevo la voluntad de Almagro y hacerse perdonar su felonía.

La adhesión de Paullu hacia Almagro flaqueaba ya desde Guaytará, donde huyó ante la proximidad de Pizarro, y una vez en el Cuzco, viendo el desconcierto en el campo del Adelantado y el continuo desbande de sus tropas, se concertó con Villegas para pasarse al bando de Hernando Pizarro. Desde los encuentros preliminares entre pizarristas y almagristas, Paullu—que tan atentamente seguía los acontecimientos—, comprendió las pocas probabilidades de triunfo que tenía el

Adelantado y trató de ganarse la voluntad de Hernando Pizarro, para lo cual nada era mejor que huír antes de la batalla, momentos en que tenía que ser bien recibido. La impunidad más completa siguió a esta acción desleal de Paullu. No fué víctima de ninguna represalia, sea porque en esos críticos momentos Almagro no podía prescindir de él, o porque lo sugestionó con sus ofrecimientos de tesoros. A su vez, Paullu, imposibilitado de huír, se vió obligado a intervenir en la batalla final.

Antes de las Salinas, Almagro, enfermo y desalentado, veía disminuir sus tropas por los continuos desbandes. En aquellos momentos fué Orgóñez el capitán más resuelto del bando de Almagro, peleando Paullu bajo su dirección. Cuando Hernando Pizarro pasó el Apurímac por el puente de Cacha, Almagro dispuso su ejército, mandando a Paullu que saliese con sus seis mil indios (126); el Anónimo dice que fueron quince mil. En esta batalla de las Salinas, cuya descripción no nos compete, Orgóñez tomó la iniciativa de avanzar más hacia las Salinas, en oposición a lo que pensaba Vasco de Guevara. Como cuenta Cieza, Almagro se puso algo desviado y donde podía ver la batalla; y Orgóñez mandó a Paullu que se colocara con su gente en un cerro y que a todos los cristianos que viese huír, de cualquier bando que fueren, los matase sin aviso. Herrera y el Anónimo, relatan en términos similares esta intervención de Paullu en las Salinas. El Anónimo agrega que iniciada la batalla, los indios se batieron entre ellos, llevando “mucho ventaja de la parte de Paulo

---

(126) Cieza de León, ob. cit., Cap. LXII, pág. 317: “A Paulo el Inga mandó el Adelantado que asimismo saliese con seis mil indios para que ayudasen a los suyos”.

*Relación del Sitio del Cuzco*, ob. cit., pág. 110: “Los indios de Paulo mandó poner en la ladera, junto al camino real, que eran pasados de quince mil”.

Herrera, ob. cit., Década Sexta, Libro IV, Cap. V, pág. 95. Describiendo los preparativos de la batalla, dice: “Llevaban seis Pezuelas de Artillería, y al Inga Paulo Topa con seis mil Indios”.

por ser muchos más". Oviedo cuenta asimismo, al describir la batalla de las Salinas, que "en esto llegaron los indios que traía Hernando Pizarro, é comenzaron á tirar á los indios de Paulo, que estaban cerca de la gente de Almagro, é los de Paulo los hicieron retraer; é luego volvieron con ellos cinco ó seys chripstianos a favorezerlos: é desque los indios de Paulo vieron los chripstianos, no tiraron á los otros; porque decían que assí se lo avía mandado don Diego de Almagro, que no tirassen a chripstiano". (127).

Desbaratados Almagro y los suyos, surge la interrogación acerca de la actitud de Paullu después de la derrota de su bando. No faltan quienes sostengan que Paullu, después de las Salinas, huyó con muchos almagristas, permaneciendo oculto hasta que lo llamó Hernando Pizarro. Pero debió ocurrir de otro modo. En el campo de los Pizarro, se conocían perfectamente las tentativas de evasión de Paullu, y éste, a su vez, sabía que no era Hernando Pizarro el que desecharía su indispensable auxilio de ofrecerse voluntariamente a él. De aquí que Hernando Pizarro ni siquiera necesitó atraerlo; simplemente se limitó a recibirlo, como a tantos otros cambiabanderas. En el Soldado Anónimo (128) hallamos una cita que nos confirma en esta opinión: "Paulo, que vió la gente del Adelantado desbaratada, huyó, y Hernando Pizarro le envió a llamar, el cual vino con no poca verguenza de lo que había hecho". Este pase de Paullu, cuando recién terminaba la ba-

---

(127) Cieza de León, ob. cit., Cap. LXIII, pág. 321: "E Orgóñez mandó a Paulo, el Inga, que se pusiese con su gente en un cerro y que a todos los cristianos que viese ir huyendo, agora fuesen de los suyos, o de los enemigos, que los matasen sin dar la vida de ninguno".

Herrera, ob. cit., Década Sexta, Libro IV, Cap. V: "A Paullu Inga mandó, que se pusiese con sus Indios en un Cerro bien cerca, y que a cuantos Castellanos viese que huían, sin misericordia los hiciese matar, fuesen Amigos, o Enemigos" (pág. 96).

*Relación del Sitio del Cuzco*, pág. 112.

Oviedo, ob. cit., Libro XLVII, Cap. XVII, pág. 333.

(128) *Relación del Sitio del Cuzco*, pág. 115.

talla, demuestra que el Inca en las Salinas no fué un combatiente decidido. Simplemente intervino con sus indios mientras no pudo hacer otra cosa, atisbando el momento más propicio para la huída. Así, apenas iniciado el desbande almagrista, se presentó a Hernando Pizarro, o se hizo llamar por él, afiliándose desde entonces al bando pizarrista—como antes al almagrista—, hasta que la suerte de las armas dejó de favorecer a los Pizarro.

**Ella Dunbar Temple.**

(Continuará)

---